

TRIBUNA



¿Qué puedo hacer por mejorar la situación?

EUGENIO DE ANDRÉS RIVERO
SOCIO DIRECTOR DE TATUM Y MIEMBRO DEL TOPTEN HRS

El psicólogo Martin Seligman, realizó hace tiempo un experimento que consistía en conectar una serie de jaulas a la corriente eléctrica y meter dentro de ellas a ratas que sufrían diferentes descargas. En una de las jaulas, Seligman colocó una palanca que cortaba de forma aleatoria parte de las descargas en todas ellas. Es decir, todas las ratas recibirían la misma cantidad de electricidad, pero en el caso de la jaula con palanca, esa rata a veces podría interrumpir el sufrimiento al que eran sometidas.

Los resultados fueron muy interesantes. Las ratas que eran sometidas a este experimento en jaulas sin palanca vivían menos, hasta aquí nada extraño. Pero, cuando eran cambiadas a una jaula con palanca, no intentaban accionarla y, si se les abría la puerta de la jaula, tampoco trataban de escapar, se quedaban en el suelo de la jaula recibiendo el sufrimiento sin intentar defenderse. Lo más impresionante de este experimento es que las ratas que sólo habían estado en una jaula con palanca habiendo sufrido lo mismo que las demás, tenían una esperanza de vida superior a la de una rata normal que no hubiera participado en el experimento, simplemente por el hecho de sentir que podían influir en su entorno.

A raíz de este experimento Martin Seligman postuló el concepto de la indefensión aprendida, como el fenómeno por el que aprendemos a no responder a una agresión continuada, puesto que ninguna acción genera cambio. En la situación que vivimos actualmente en nuestro país, donde cada día recibimos infinidad de estímulos negativos que nos dicen lo mal que está la situación y lo imposible que es cambiarla es muy fácil sentirnos en una jaula sin palanca.

Sin embargo, como rezaba aquella polémica, aunque bonita, campaña publicitaria, yo creo que sí podemos cambiar las cosas. Pero sólo podemos lograrlo entre todos. Está claro que los políticos pueden tratar de modificar las reglas del juego, pero somos nosotros los que lo jugamos. La realidad se compone de infinitos micromundos, donde cada uno de nosotros somos directores, guionistas y actores. Si somos capaces de cambiar nuestra pequeña jaula, construyendo palancas que nos hagan sentir que podemos

influir en la realidad global, no sólo nos sentiremos mucho mejor y resistiremos mucho mejor la tormenta, sino que quizá, si somos suficientes, podremos cambiar el contexto.

Pero ¿qué puedo hacer yo, pobre mortal, para influir en este tsunami mundial?

Yo creo que hay muchas cosas que podemos hacer en nuestros diferentes ámbitos de actuación para sentirnos parte de la solución y al mismo tiempo transformar nuestra realidad.

Como profesionales tenemos que cambiar la pose de meros asalariados por la implicación real en nuestra compañía.

Tenemos que sentir los colores y dar lo mejor que tenemos. Sólo las organizaciones competitivas podrán salir adelante, y nosotros somos una pieza clave para ello.

Si además somos jefes de un grupo de personas, hagámonos merecedores de ese orgullo,

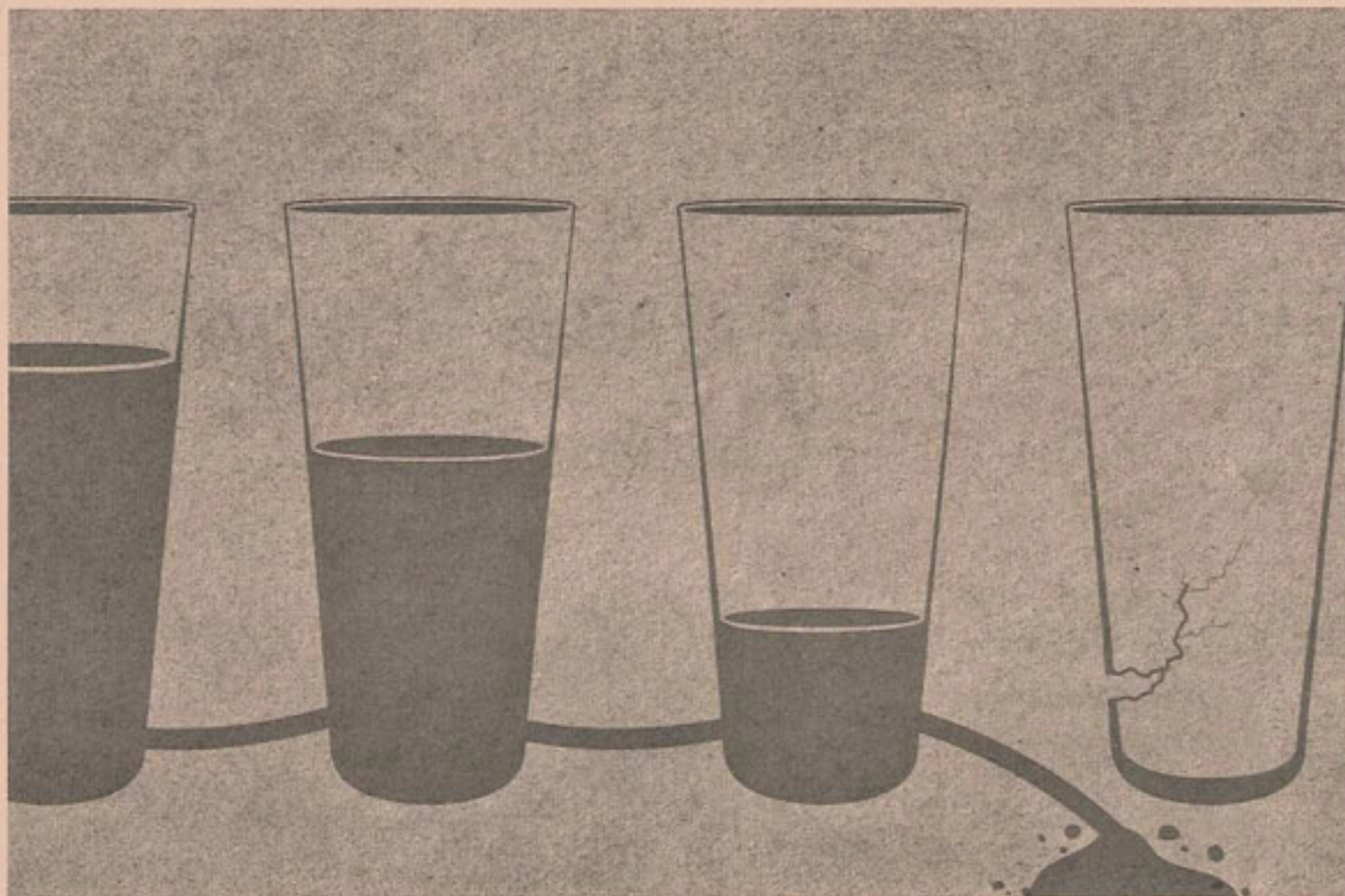
SÍ PODEMOS CAMBIAR LAS COSAS, PERO HA DE SER ENTRE TODOS

como decía el soldado Ryan en la película de Spielberg.

Además, sin dejar de ser exigentes, esforcémonos por conocer y comprender la situación personal de nuestros profesionales y, por supuesto, seamos generosos y compartamos los éxitos con ellos. No acaparemos los focos, o nuestras personas no querrán luchar por nuestros objetivos.

Por otro lado, como consumidores también podemos aportar, gastando lo que podemos, no viviendo por encima de nuestras posibilidades, pero sí haciendo que el dinero se mueva y los negocios puedan seguir funcionando. En esta línea creo que además debemos apostar por el producto español, que es el que genera empleo aquí, el que contrata proveedores y dinamiza nuestro tejido empresarial. Hagamos un consumo responsable eligiendo las empresas que más nos ayudan en este momento.

Y para terminar (o para empezar), seamos más solidarios, dejemos de buscar únicamente nuestro interés y creemos un pequeño micromundo alrededor nuestro donde las cosas sean distintas. ■



La confianza de los CEO's se esfuma

El 45% de los altos directivos españoles y el 48% de los globales consideran que la actividad empeorará en 2012

D. E.
MADRID

El apunte

Buenas noticias dentro de lo malo

En opinión de Carlos Mas, presidente de Pricewaterhouse Coopers España, es fácilmente explicable la recaída en la confianza de los altos directivos de todo el mundo, ya que «la crisis de la deuda soberana en la UE y la inestabilidad de los mercados han hecho mella en la confianza de los CEOs en todo el mundo». Esta confianza, añade, «aunque en menor medida», también se ha resentido en los mercados emergentes que no pueden permanecer ajenos a lo que sucede en el resto de las economías mundiales. Pero, pese a todo, para Mas hay un tenue resquebrajamiento para el optimismo. «La buena noticia es que nuestras empresas han hecho los deberes durante los últimos cuatro años y están mejor preparadas que nunca para afrontar este periodo de incertidumbre económica».

la marcha de la actividad mundial. El 40% de los CEOs mundiales y el 30% de los españoles aseguran tener «mucha confianza» en el crecimiento de ingresos de sus empresas en 2012. Esta contradicción aparente se explica porque los máximos directivos consideran que han hecho los deberes y sus organi-

SALUD DE LAS EMPRESAS. Otro dato significativo que se extrae de esta encuesta, presentada durante el Foro de Davos, es que los ejecutivos tienen más confianza en la evolución de sus propias compañías que en

zaciones están ahora más afinadas que en 2008, al inicio de la crisis, para afrontar este periodo de débil crecimiento.

La confianza en sus compañías, sobre todo en el caso de los CEOs globales, se refleja en sus expectativas de creación de empleo: el 51% de los encuestados tiene previsto incrementar su plantilla en los próximos doce meses. Sin embargo, las perspectivas de los CEOs españoles, aunque mejoran sensiblemente respecto al año pasado -un 60% espera mantener o aumentar su plantilla-, no han mejorado sustancialmente, ya que un 34% apunta a que seguirá la destrucción de puestos de trabajo.

A la hora de señalar los riesgos, las visiones de los primeros espaldas de las empresas españolas y mundiales son distintas. A los nacionales les preocupa abrumadoramente (74%) el cambio en el comportamiento y en el gasto de los consumidores, el aumento de la carga impositiva (66%) y la incapacidad de financiar el crecimiento (64%). Los CEOs mundiales, sin embargo, sitúan en primer lugar el incremento de la carga impositiva (55%) y la dificultad para encontrar el talento que necesitan (53%).

La encuesta mundial de CEOs de PwC se ha realizado a partir de la opinión del 1.258 CEO's en todo el mundo y de entrevistas en profundidad a 37 de ellos. ■